



ESTUDIO COMPARATIVO DE NUESTRA MÚSICA POPULAR CON LA DE OTROS PUEBLOS

POR EL

P. JOSÉ A. DE DONOSTI

EL P. Donosti, después de encarecer en pocas palabras la importancia del asunto que va a tratar, rasga bruscamente la atención subyugada de sus oyentes, con una afirmación capital que expone claramente desde un principio el desenlace a que han de conducir todas las consideraciones del conferenciante: en este problema de la comparación de la música popular vasca con la de otros países no es posible hallar una solución definitiva, una conclusión de rigurosidad matemática.

Para establecer la igualdad o semejanza de las melodías se fija en el modo, ritmo y línea melódica, que es la que, en último caso, decide la cuestión.

Y comparadas nuestras líneas melódicas con las de canciones castellanas y asturianas ¿qué resultado obtendremos? El de identidad nunca; alguna vez fortuitas semejanzas; casi siempre gran discrepancia de líneas melódicas y de ritmos. En definitiva, ante un examen de conjunto, una separación absoluta de estructura y de alma musical.

Pero ascendamos hacia el Norte, fuera de la Península, y fijémonos en el pueblo bretón, ya que un culto y respetable musicólogo del País Vasco, el señor Gascue, planteó el problema, insinuando con insistencia que los principales tipos melódicos vascos son importación bretona.

El P. Donosti no se atreve a desechar la teoría del Sr. Gascue, ni se decide a darle nueva fuerza con sus afirmaciones. Examina los cancioneros de Villemarqué, Bourgault-Ducoudray, Duhamel y Quellien, y señala las semejanzas y diferencias que halla entre las canciones en ellos recogidas, y las que viven aún en boca de nuestros campesinos: no es posible negar ciertos parecidos, pero en muchos de los casos pueden señalarse diferencias en el porcentaje de las distintas modalidades, en el ritmo, en la forma arquitectónica de las canciones y en la línea melódica, que no puede menos de ser distinta por la influencia de las lenguas, que son las informadoras del texto musical.

El P. Donosti deduce de sus observaciones que no es posible, por ahora afirmar que el Pueblo Vasco, bajo el punto de vista musical haya ejercido influencia sobre el Pueblo Bretón, ni que éste haya dejado sentir su carácter sobre aquél; pero tampoco es posible negar en absoluto que esa influencia haya podido ejercerse del vasco al bretón o del bretón al vasco. ¿Tendrán razón Duhamel, el autorizadísimo recopilador de cantos bretones, que ha escrito al P. Donosti diciendo que, a su juicio, no existe ni importación ni influencia entre ambos cancioneros, sino que los dos son ramas de un mismo tronco?

El problema queda pues, en pie, sometido al estudio de los musicólogos, que ya irán aportando su luz a la resolución de esta interesante cuestión. Lo que hace falta es que sin dejar de ocuparnos en estos estudios teóricos, de gran importancia, trabajemos con ahinco por desenterrar el caudal artístico que yace a punto de morir en las cumbres de las montañas y en los caseríos lejanos, y por traer sus bellezas a plena vida, en forma que podamos mostrar al mundo nuestra propia alma cristalizada en las limpias y claras melodías viejas, tan viejas que no sabemos cuándo nacieron.

El tenor D. Victor de Garitaonandia y el barítono tolosano Sesé, cantaron con mucho arte los ejemplos que el P. Donosti iba engarzando en el hilo de sus lecciones.